

La imagen congelada

Melquíades Montenegro
Periodista
La Habana, Cuba

La oficialista Comisión Cubana contra el Racismo y la Discriminación Racial, surgida en el seno de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), dio a conocer de manera privadamente pública, todo un procedimiento de restauración mediática en torno a la personalidad del General Antonio Maceo y Grajales, conocido como el Titán de Bronce.

La valoración múltiple sobre la vida y pensamiento de Antonio Maceo es una de las grandes lagunas de la historiografía cubana mas reciente. Es un mito que ha resistido el tiempo y las generaciones. La inmensa mayoría de la población cubana continúa viéndolo solo en su proyección militar. Los medios de comunicación son uno de los ambientes de apoyo que contribuyen a la expansión de imágenes estereotipadas, muchas veces presentándolo como un machetero.

El inmovilismo historiográfico ha contribuido a congelar la imagen de personajes relevantes de la historia, muy particularmente las figuras de negros ilustres que han dejado impronta en la historia y cultura. Maceo es presentado como un invencible guerrero, con una limitada inteligencia cuando se intenta compararlo con Martí.

Racismo y regionalismo son elementos que aún pudieran continuar dividiendo a los cubanos. Hoy el racismo es el discurso roto de la sociedad cubana, rabia disimulada que no permite ser diagnosticada debido a la miopía y falta de voluntad política de las autoridades.

La promoción oficial que tuvo la vida y el pensamiento maceísta durante la etapa republicana se encuentra muy distante de la actual. A la clasificación del mito guerrero de Antonio Maceo contribuyeron políticos, historiadores, escritores, pintores e intelectuales que cada 7 de diciembre —día de Duelo Nacional en homenaje a todos los caídos en nuestras luchas libertarias— manifestaban elocuentes discursos y publicaban en la prensa artículos sobre la efemérides. En los ayuntamientos municipales se organizaban veladas con la participación de políticos e historiadores de prestigio nacional o local. La Cámara de Representantes se reunía en sesión solemne para escuchar piezas oratorias de destacadas personalidades políticas y de la cultura. Estos homenajes eran verdaderos eventos, donde se buscaba el discurso maceísta más brillante. Desde 1908 hasta 1958 pasaron por la tribuna de la Cámara de Representantes prestigiosos oradores de proyecciones ideológicas, morales y éticas muy diversas, como José Manuel Cortina, Orestes Ferrara, Juan Gualberto Gómez, José Antonio Fernández de Castro, Ramón Zaydin, Miguel Coyula y Salvador García Agüero, este último autor de uno de los discursos mas polémicos y combatidos por manifestar que Maceo era la «personificación más limpia, más fuerte, más completa del verdadero alcance de la Revolución Cubana».

El 7 de diciembre era una fecha muy esperada, como el 28 de enero, natalicio de Martí. Se organizaban veladas, cenas y desfiles; se



Antonio Maceo

publicaban y reeditaban libros. La producción historiográfica a partir de 1959 ha sido inferior y pésima en cuanto al desarrollo de proyectos y publicaciones novedosas sobre su vida y pensamiento.

Las sociedades maceístas estaban diseminadas por todo el país y eran verdaderos enclaves de ética ciudadana de la sociedad civil, pero fueron desmanteladas. Muchas de las sociedades de negros y mulatos se identificaban como Sociedad Hijos de Maceo, Sociedad Maceo Sport Club, Sociedad Gloria a Maceo, Sociedad Club Maceo, Sociedad Gran Maceo, Sociedad Unión Maceo, Sociedad Nueva Estrella de Maceo... Eran verdaderos bastiones contra el racismo, los prejuicios y la discriminación: jugaron un papel importante en el campo de la docencia, el empoderamiento ciudadano y la autoestima del negro cubano, hoy trágicamente débil.

En la Cuba de este momento la promoción del pensamiento maceísta es deficiente: se des-

conocen los valores literarios con relación a su personalidad y los textos nacidos durante la República de las Letras. Importantes títulos nunca más han visto la luz, se pasa por alto al hombre civil y ciudadano. Hoy los mismos censores que han mutilado la producción historiográfica republicana intentan usar su pensamiento desde posición oportunista. Dulce María Loynaz escribió en sus memorias *Fe de vida* el dolor que sintió al ver cómo una de las brújulas perdidas de la sociedad cubana fue la vida y pensamiento de héroes como Maceo. La hija del general Enrique Loynaz del Castillo se identificaba con orgullo como martiana y maceísta. Ese es uno de los valores éticos que hoy la sociedad cubana necesita restaurar para luchar contra sus demonios y estimular escenarios de encuentros donde la autonomía y la diversidad sean los principales protagonistas.